

PRESENTACIÓN

El presente reporte de investigación, con título “Algunas controversias en la teoría macroeconómica actual”, del Dr. Guillermo Ejea Mendoza, se vincula al Proyecto de Investigación **Métodos y enfoques en economía. Algunos estudios teóricos** (proyecto #606, aprobado en la Sesión 105 del 02/08/1995), Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento: **Teoría Económica**.

El reporte tiene el propósito de presentar elementos para una reflexión crítica sobre el estado actual de la macroeconomía y sus posibilidades de atender la problemática latinoamericana.

Dr. Sergio Cámara Izquierdo
Jefe del Departamento de Economía

Enero de 2023

Algunas controversias en la teoría macroeconómica actual.¹

Una mirada reflexiva a la investigación y la difusión especializada de la
Macroeconomía en el mundo y ALC

Guillermo Ejea Mendoza²

Planteamiento del problema

Hay incertidumbre

- a. Futuro (naturalmente) desconocido o presente que está ocurriendo y no se ha resuelto ni vislumbramos aún su desenlace
- b. Angustia o miedo ante lo que puede ser
- c. Desconfianza en los conocimientos e instrumentos con los que haremos frente al futuro o tomamos el presente que está en curso

Faltan respuestas (o rutas de solución)

Quedarnos pasmados o hacer algo al respecto.

Problemas de la Macroeconomía: inestabilidad financiera, ciclos-equilibrio, falta de inversión/ahorro y crecimiento, volubilidad del tipo de cambio y déficit en el sector externo, inflación (poder adquisitivo: consumo final e intermedio), déficit del sector público, (y del desarrollo) desempleo y subempleo, pobreza, desigualdad de ingresos y de distribución de la riqueza, miserables condiciones de bienestar social para la mayoría de la población.

Desde y para ALC.

Objetivos (y justificación)

¹ Este Reporte de Investigación se inscribe en las reflexiones del Proyecto de Investigación Métodos y enfoques en economía. Algunos estudios teóricos (proyecto #606, aprobado en la Sesión 105 del 02/08/1995), Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento: Teoría Económica, y nutre el proyecto Un enfoque institucional de la Educación Superior en México (proyecto #945, aprobado en la Sesión 253 del 14/06/2007).

² Departamento de Economía, UAM Azcapotzalco (gem@azc.uam.mx).

¿En verdad faltan respuestas o no las vemos? Seguimos haciendo lo mismo, obteniendo los mismos resultados.

Hipótesis: hay un conjunto de condiciones (objetivas) e ideas (prejuicios) que nos impiden abrir horizontes para mirar respuestas posibles.

Presentar elementos para una reflexión crítica sobre el estado actual de la Macroeconomía y sus posibilidades de atender la problemática (generar confianza para la toma de decisiones).

Antecedente

Ante la crisis de 2007-2008, en noviembre de 2008, la reina Isabel II, en visita a la London School of Economics, preguntó a los presentes: “¿Por qué no la vieron venir?” La primera respuesta fue que todos habían confiado mutuamente en que estaban haciendo lo correcto³. La Academia Británica dijo a mediados de 2009 que "algunas de las mejores mentes matemáticas" participaron en la gestión de riesgos, pero "con frecuencia perdieron de vista el panorama general". Al mes siguiente un grupo de economistas enviaron una Carta a la Reina (Hodgson, 2009) advirtiendo que “en los últimos años la Economía se ha convertido en una rama de las Matemáticas, distanciándose de las instituciones y los acontecimientos del mundo real”; que los programas de posgrado de las principales escuelas del mundo y **las principales revistas** ponen demasiado énfasis en las técnicas matemáticas y muy poco o nada en “la sustancia del mundo real”, cuya comprensión requiere de conocimientos en psicología, estructuras institucionales, historia y otras áreas. Cuestionaban sin mencionarla a la corriente principal de la Economía (que es de matriz estadounidense, hay que decirlo): “Se ha pasado por alto –dicen- el papel que han tenido muchos economistas destacados en convertir la Economía en una disciplina separada del mundo real y en promover supuestos poco realistas que han ayudado a sostener una visión acrítica de cómo operan los mercados”. En este sentido, se ignoran, por ejemplo, los cuestionamientos a la creencia en la racionalidad universal y la hipótesis de los mercados eficientes. Este tipo de

³ *Daily Mail.com, The Telegraph, The Guardian* (051108).

economistas, añadían, son los que “asesoran a gobiernos, bancos, empresas e institutos de políticas”. No es de extrañar que se promuevan “soluciones de mercado simplistas e imprudentes”.

Desde la crisis 2007-2010 algunos economistas se sienten culpables y avergonzados de que “la profesión” o la “Ciencia de la Economía” no pueda ofrecer respuestas a las preguntas del mundo real. Por eso hay quienes declaran que la Macroeconomía teórica y práctica está en crisis desde esa crisis financiera.

Pero otros opinan que la crisis de la Macro viene de antes. Por ejemplo, la citada Carta a la Reina menciona también que desde 1991 la *American Economic Association* publicó “su temor respecto de que «los programas de posgrado (en Estados Unidos) puedan estar resultando en una generación con demasiados sabios idiotas (*idiot savants*) capacitados en la técnica pero inocentes (*innocent*) de los problemas económicos reales»”. Y hay que subrayar la palabra inocentes, es decir, no culpables de lo que sucede.

Es pertinente preguntarnos: ¿Por qué, si la *American Economic Association* ha puesto de relieve el problema del exceso de modelización formal en la enseñanza de la especialidad, porqué si hay economistas que han denunciado la carencia de una perspectiva histórica y otras visiones culturales, siguen las cosas igual? ¿Quiénes son los economistas que han hecho de la Economía una ciencia “separada” y “acrítica”, que viven “encantados con (el funcionamiento teórico de) los mercados”, y cómo le han hecho para imponer su visión? ¿Por qué la corriente principal de la Economía sigue siendo dominante a pesar de sus falencias?

¿Cómo es la enseñanza de la Economía en nuestros posgrados y licenciaturas?
 ¿Cómo la investigación y la difusión? ¿Responde a nuestras necesidades?

El primer debate

Temas: cuestiones ambientales, innovación tecnológica, género, cuidados, territorial, ...

Retomar: Desde hace veinte años se detectó el problema de la sobrematematización de la Economía –porque no es sólo la Macro- en Estados Unidos. En la enseñanza y en las revistas.

Einstein declaró que: "cuando las leyes de la matemática se refieren a la realidad, no son exactas; cuando son exactas, no se refieren a la realidad"

[Otra versión: "En la medida en que las proposiciones de las matemáticas se relacionan con la realidad, no son ciertas, y en la medida en que lo son, no se relacionan con la realidad". *Geometría y experiencia*. Versión ampliada de la conferencia impartida en la Academia de Ciencias de Prusia en Berlín el 27 de enero de 1921. Julius Springer Berlín 1921, pág.3 y f. Archive.org, http://archive.org/stream/geometrieunderf00einsgoog/geometrieunderf00einsgoog_djvu.txt. Citado en: "Mein Weltbild", ed. Carl Seelig, 1991, pág. 196 y siguientes. Ciencias Naturales. Fuente: <https://citas.in/frases/63959-albert-einstein-cuando-las-leyes-de-la-matematicas-se-refieren-a-l/>] checar

Ante las dificultades para atender los hechos reales los economistas de la corriente principal han optado por crear una disyuntiva –falsa, desde mi punto de vista: dividir a la Macroeconomía en dos subramas: una Macroeconomía científica y una Macroeconomía ingenieril.

Para Mankiw (2006), por ejemplo, la ingeniería tiene la finalidad de resolver problemas prácticos, en cambio, la ciencia tiene el propósito de comprender al mundo. Planteados así, los modelos macroeconómicos de carácter científico pueden ser tan sofisticados y fantasiosos como se quiera pues tienen libertad para desentenderse de los problemas reales. En contrapartida, analizar y resolver éstos es tarea de la Macroeconomía como ingeniería. Obviamente, Mankiw no entiende que es la ciencia. Transcribo uno de sus párrafos:

“Nuestros colegas en el Departamento de Física pueden encontrar ocurrente que los vemos como primos cercanos, pero nosotros estamos preparados para recordarle a cualquiera que desee escuchar que los economistas formulan teorías con precisión matemática, recolectan inmensas bases de datos sobre el comportamiento agregado e individual, y utilizan las más sofisticadas técnicas estadísticas para llegar a resultados empíricos libres de juicios personales e ideológicos (o por lo menos nos gusta pensar así)” (p. 97).

La ciencia no consiste en recolectar inmensas bases de datos, en formular teorías con precisión matemática ni en obtener resultados empíricos objetivos y neutrales mediante sofisticadas técnicas estadísticas. En primer lugar, la ciencia siempre se encamina a resolver problemas y es esta intención la que hace posible avanzar en el entendimiento de la realidad. En segundo lugar, la ciencia no utiliza solamente el empirismo positivista sino que también acude a otros diversos métodos, como el deductivo, el dialéctico y el heurístico, incluyendo la especulación, la intuición y la exégesis. En tercer lugar, la ciencia no se detiene en el intento de comprensión del “mundo”, se trata de entenderlo para vivir en él de la mejor manera y esto significa ni más ni menos resolver los problemas que se presenten. Así, la ciencia es el marco epistemológico del que se derivan las rutas para la solución de problemas prácticos. Además, la idea de que la ciencia es objetiva y neutral es una creencia que perdió validez universal a mediados del siglo veinte. El de Mankiw es un ejemplo contundente de la soberbia por ignorancia que caracteriza a muchos economistas (por más brillantes que sean).

¿Qué sentido tiene elaborar modelos econométricos de tipo científico –para comprender la realidad-, supercomplejos y ultrasofisticados, si por sus premisas son ajenos a la realidad? Se dirá que Friedman ya aleccionó que no importan los supuestos si los resultados constatan la validez de su utilización. Pero estamos viendo que la crisis de la Macroeconomía está en que no puede dar resultados satisfactorios. Mankiew, en el mismo trabajo, muestra evidencia de que los buenos resultados de política monetaria y política fiscal están más vinculados a las decisiones discrecionales y circunstanciales de las autoridades que a su consistencia con los modelos teóricos. Pero Mankiw no ve problemas en los fundamentos del paradigma, sino que prefiere plantear la distinción entre la corriente de la Nueva Economía Clásica y la corriente Nekeynesiana (la de la Síntesis Neoclásica o versión Keynesiana Americana), donde la primera es más científica y la segunda más ingenieril. “Dios creó la Macroeconomía para resolver problemas prácticos”, afirma, aludiendo a la política económica keynesiana. Su expectativa es que ambas puedan fusionarse para que los modelos de los nuevos clásicos puedan ser más útiles y los de los nuevos keynesianos más científicos.

Colander (2008) señalaba que los modelos de la nueva Macroeconomía, basada en fundamentos microeconómicos, son más adecuados –no dice para qué todavía- que “los modelos simples de ayer” (como el IS-LM) y los modelos econométricos macroestructurales “que los acompañaban”. Sin embargo, explica, los investigadores y profesores se concentran en las cuestiones técnicas relacionadas con los modelos de la macroeconomía aplicada (la política económica) y la visión que hay detrás de los modelos teóricos no tiene gran cabida en los debates ni se enseña a los estudiantes porque ha llegado a ser “altamente técnica y estadísticamente sofisticada”⁴. Para subsanar esa falta hace una distinción entre macroeconomía walrasiana –el **programa de investigación** dominante- y macroeconomía postwalrasiana –el **programa de investigación** alternativo-⁵. Ambos se encuentran en el marco según el cual los mercados coordinan a los agentes mediante la Mano Invisible, en lo que difieren es en las simplificaciones, específicamente, los walrasianos disponen de abundante información y capacidad para procesarla mientras que los postwalrasianos no. Aunque en los años ochenta la mayoría de los investigadores “de frontera” se inclinaba por la trayectoria walrasiana, ahora “debido a los avances en tecnología analítica y de computación y el sentido analítico de la investigación”, más y más se están trasladando a la postwalrasiana (p. 183). El PIW puede resumirse en el modelo de equilibrio general dinámico estocástico (DSGEM), pero que requiere de muchas restricciones para lograr una solución única o pocas soluciones: interacción entre agentes heterogéneos, lineal, expectativas racionales y rigidez nominal e institucional. Así, el MEGDE conjuga los planteamientos de la Nueva Economía Clásica con los Neokeynesianos. Las recomendaciones de política son más prudentes que en los modelos de la Síntesis Neoclásica porque los agentes no son reactivos-pasivos sino que se anticipan a las decisiones de política. De ahí, por ejemplo, la relevancia de fijar metas de inflación como una señal propiciatoria de la coordinación. Desde el punto de vista poswalrasiano se duda que los supuestos extremos como el de la información perfecta y la **racionalidad**

⁴ ¿También en la UAM Azcapotzalco?

⁵ Con el término ‘programa de investigación’ es claro que se inscribe en el esquema de Lakatos.

maximizadora⁶ sean aplicables a las condiciones reales. Para recoger éstas los postwalrasianos son modelos mucho más complejos, con agentes heterogéneos, racionalidad limitada, incertidumbre y equilibrios diversos, variables e inestables de difícil modelación (e inconsistentes con la teoría). Buscan apoyo empírico y casuístico, más que formulaciones abstractas. “El enfoque postwalrasiano –dice- es un regreso al enfoque clásico *marshalliano* de la macro política” (194, cursivas DC). Para Marshall, el equilibrio general walrasiano “era una nota de pie de página” (id.). La política económica se basa más en “un sentido común educado” que en los fundamentos de la teoría. Colander termina el artículo diciendo que la perspectiva poswalrasiana es la continuación natural de la walrasiana pues sintetiza y supera todo el conocimiento anterior debido a los avances de los instrumentos analíticos (la matemática) y la computación, que permiten recoger toda la complejidad del mundo real. Esta idea de que la Economía *evoluciona* para comprender mejor una realidad que no cambia es común a todo el **paradigma neoclásico**.

En *Macroeconomía*, edición de 2009, Colander distingue “modelos estándar” –los de la Síntesis Neoclásica (AS/AD y del multiplicador)- y “modelos modernos” – Modelos Cuantitativos del Equilibrio General (MCEG – QGEM) como el DSGEM-, que coincide con Mankiw en diferenciar entre modelos macroeconómicos científicos e ingenieriles y en decir que el sentido de la ciencia es “entender por entender” (p. 680). Explica las dificultades para derivar políticas del DEGEM con base en una definición de Solow, por lo demás ruda⁷, y se pronuncia otra vez a favor de los que antes denominó modelos postwalrasianos y ahora llama macromodelos de sistemas

⁶ Ver más adelante.

⁷ “*The DSGE model is a model in which a single immortal consumer–worker–owner maximizes a perfectly conventional time-additive utility function over an infinite horizon, under perfect foresight or rational expectations, and in an institutional and technological environment that favors universal price-taking behavior*” (Colander, 2009: 685). [El DSGEM es un modelo en el cual un individuo inmortal consumidor-trabajador-propietario maximiza una función de utilidad aditiva en el tiempo perfectamente convencional sobre un horizonte infinito, bajo una previsión perfecta o expectativas racionales, y un entorno tecnológico que favorece el comportamiento universal de toma de precios]. Tres problemas del modelo: Equivalencia ricardiana (los agentes privados compensan las decisiones de gobierno), inconsistencia de tiempo/credibilidad (los agentes racionales saben que el gobierno puede cambiar sus promesas y compromisos), Problema Crítico de Lucas (las políticas gubernamentales pueden afectar la conducta de las personas y sesgar las predicciones de nuevas políticas).

complejos (*complex systems macro models*), “que tienen en cuenta las interacciones dinámicas de los agentes, éstos tienen información menos que completa y pueden ser menos que infinitamente racionales”, de forma que consideran la posibilidad del surgimiento de propiedades no previstas en las bases iniciales del modelo. Como un avance en esa dirección expone las principales características del modelo computacional basado en agentes (MCBA-), un modelo complejo donde éstos poseen racionalidad e información pero van aprendiendo a lo largo del proceso económico.

Blanchard (2017), responsable de las medidas recesivas de 2010 según Krugman, decía que la crisis financiera había mostrado las limitaciones de los modelos nekeynesianos y de “su primo” el DSEGM por las “distorsiones” que implicaban, a saber: rigideces nominales, miopía y racionalidad acotada de los agentes, y -“su” tercera- “el papel de los fondos propios en las decisiones de gasto, ya sea capital para los bancos o capital o garantía para empresas o personas”. Declaraba que, al tratar de construir un modelo que superase las limitaciones, dudaba entre inclinarse hacia requisitos teóricos más estrictos o hacia caracterizaciones más fieles a la evidencia empírica. Finalizaba: “To repeat and conclude: We must move from a dominant “one distortion/one instrument” to a “many distortions/many instruments” view of the economy. In doing so, the way we think about the economy, and about the appropriate policies, will be much more fertile”.

Rogers (2018) señalaba que la macroeconomía moderna, al desechar los postulados macroeconómicos keynesianos y no poder integrar los fundamentos microeconómicos de la Nueva Economía Clásica, ha quedado desnuda (*it has no clothes*).

Reis (2018) ofrecía una respuesta fácil y no sé si sensata, al señalar que “But relative to the level of aggregation, the time horizon, and the amount of funding, macroeconomic forecasts are not so obviously worse than those in other fields. What is most wrong with macroeconomics today is perhaps that there is too little discussion of which models to teach and too little investment in graduate-level textbooks” (Abstract).

Al mismo tiempo Colander (2018) insistía en que la política económica debe utilizar una metodología de ingeniería y no una científica porque aquella “permite combinar la metodología filosófica para llegar a un consenso sobre los valores con la [metodología] científica para llegar a un consenso sobre los hechos científicos y su comprensión”. Esta idea se basa en que “la metodología de la ciencia está diseñada para minimizar la integración de valores [$E=mc^2$], mientras que el análisis de políticas aplicadas requiere la integración de valores en el análisis [$y=f(n)$], idealmente de la manera más transparente posible” (Abstract).

Luego, Colander y Craig Freedman (Emmett, 2019) observan que, en un momento dado, influida por las ideas de Milton Friedman y Paul Samuelson, la Economía “dejó de lado la ética y el arte para tratar de fundamentarse como una verdadera ciencia de la política (económica) aplicada” y reivindican la necesidad de recuperar esa visión integral (en México, Fernández, Parejo y Rodríguez, 1995), aunque por supuesto, no abandonan los principios básicos de la ciencia económica dominante.

El año pasado David Vines and Samuel Wills (2020) publicaron *The Rebuilding Macroeconomic Theory Project*, donde proponen elaborar un “nuevo paradigma macroeconómico de equilibrio múltiple y diverso” (MEADE) a partir de modelos simples que se añadan a los modelos DSEG.

Muy recientemente, en agosto pasado, Storm (2021) publicó en el *International Journal of Political Economy* una crítica a ese libro. Menciona –sarcásticamente– que la macroeconomía está en crisis desde 2008, cuando Blanchard (Economista Jefe del FMI en ese momento) declaró: “el estado de la macroeconomía es bueno”, precisamente un mes antes del estallido financiero de esos años, pero que –continúa Storm– a pesar de eso los economistas de la corriente principal se aferran a sus principios erróneos, que deberían enviar los modelos DSEG al Museo de los Modelos Económicos Inviabiles –pues “son irreparablemente inútiles para el análisis de política macroeconómica”– y aprender de enfoques macroeconómicos distintos. Storm desglosa diez falacias de DSEGM y recomienda seis modelos alternativos que no cumplen con los principios ortodoxos pero son más útiles para trabajar en el mundo real.

En el mismo número del IJPE, Colander (2021) admite, sin refutarlas, que las falacias señaladas por Storm podrían tener cierto interés pero que no modificarán la investigación teórica macroeconómica porque ésta tiene “una vida y una lógica interna propias” que no cambiarán hasta que un macroeconomista del “círculo interno” se ponga de moda y trace una nueva ruta. Es más, dice que el cambio no llegará por el reconocimiento de las falacias sino por un accidente (*serendipity*). Esto es así –añade- porque con los modelos en boga los macroeconomistas del **primer círculo** y sus estudiantes pueden conseguir trabajo, elaborar publicaciones aceptables y avanzar en sus carreras; cuando las cosas están bien en un ámbito –concluye- no hay estímulos internos para cambiar y los apremios externos son fácilmente refutables.

Dice que el análisis científico puede y debe ser neutral pero la política económica no puede serlo pues las decisiones (intervencionistas) no están basadas en la teoría macroeconómica sino en juicios morales, empíricos e institucionales que están más allá de la Economía [y de la economía, podemos añadir⁸]. Esto implica que hay decisiones “no intervencionistas” ¿Cuáles son éstas? Las que se ciñen a las reglas de la teoría macroeconómica científica, es decir, donde la eficiencia de los mercados está garantizada por su operación libre. De esta manera Colander retoma la vieja tradición de dividir a la Economía en positiva y normativa que, como se sabe, es otro de los grandes sofismas que caracterizan a la Economía convencional.

Para ver cómo se reproduce esta manera de hacer investigación en nuestro medio, pondré un ejemplo tomado al azar de una revista mexicana de gran prestigio que antes publicaba trabajos en su mayoría de enfoques no ortodoxos y ahora me parece que ha virado hacia los convencionales. Tres investigadores con buen reconocimiento publicaron hace poco un artículo sobre la vigencia en México de la tasa de paro no aceleradora de la inflación (NAIRU: *Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment*). Como se sabe, dicha tasa es el nivel de desempleo compatible con la meta de una inflación estable, que sirve para justificar las políticas de contención monetaria.

⁸ En realidad, las acciones económicas son una dimensión de las relaciones sociales.

Plantean de inicio:

“La razón para elegir ese periodo [2002Q1-2018Q2] responde a que sólo a partir del 2002 encontramos que existe una relación significativa y teóricamente consistente entre la tasa de desempleo y la variación de la inflación y a que se asocia con la estabilización de la inflación y con el inicio de la aplicación de la política de objetivos de inflación del Banco de México”.

Y terminan:

“Concluimos que la NAIRU corresponde al nivel de desempleo de equilibrio de mediano plazo de la economía, que la versión de la curva de Phillips aceleracionista que aquí presentamos se ha fortalecido en los últimos años y que la política monetaria en México ha sido eficiente porque ha ubicado a la economía en su equilibrio” (Loría, Valdez y Tirado, 2019).

Es decir, sólo estudian el período donde se cumple la regla que quieren averiguar si se cumple.

No me interesa discutir la validez técnica (matemática) del ejercicio –supongo que está bien hecho-, sino destacar, primero, el razonamiento circular desde el punto de vista económico, y segundo, su ajenidad a la problemática real que padecemos (el desempleo).

Como éste, hay muchos ejemplos que se pueden inscribir en lo que Lákatos denomina el Cinturón de Protección, es decir, donde se discuten “hipótesis auxiliares”, sin llegar a cuestionar el Núcleo Duro de un Programa de Investigación Científica. Volveré sobre esto más adelante para ver si tales discusiones son positivas/progresistas o negativas/regresivas.

Segundo debate: ¿política económica o no?

También dentro del Programa de Investigación Científica (Lákatos) o del Paradigma Neoclásico (Khun) un debate relevante en el marco de la política económica (economía ingenieril) es el relativo al grado de intervención estatal respecto de la marcha lenta o estancamiento de la economía (antes de la pandemia). Aquí retomo algunas ideas de Hess (2014).

A grandes rasgos hay dos bandos (nuevos clásicos y nuevos keynesianos)⁹ alrededor de dos temas (política monetaria y política fiscal). Los nuevos clásicos se apegan más a la doctrina neoclásica clásica (marginalista y del equilibrio general) con dos preceptos inamovibles: a) la teoría cuantitativa del dinero según la cual la inflación es producida por un exceso de oferta monetaria debida a su vez a un exceso de gasto público, y b) la igualdad a priori del ahorro y la inversión. De la combinación de ambos postulados se deriva una ley de hierro: $G \leq T$. El gasto público no puede aumentar a menos que aumenten los ingresos gubernamentales, lo cual podría hacerse mediante un incremento de impuestos o de deuda, pero un alza de la tasa impositiva puede perjudicar la inclinación a invertir de los empresarios (por el teorema de Laffer), y el incremento de deuda pública tiene el efecto de desplazar la deuda y el gasto privado (de consumo y de inversión). Así, la política monetaria se ciñe al llamado régimen de los objetivos de inflación y la fiscal a medidas de austeridad; en conjunto, la política económica se encuentra impedida de actuar contra la falta de dinamismo. Esta postura confía (subyace la teoría de las expectativas racionales) en que las fuerzas del mercado operando libremente conducirán al crecimiento equilibrado.

Los neokeynesianos sostienen que un poco de más gasto público (corriente y de inversión) es indispensable para propiciar el gasto privado (de consumo e inversión) por dos razones. Una, el muy bajo nivel de las tasas de interés no ha estimulado el dinamismo porque el crecimiento lento y las políticas restrictivas han provocado un debilitamiento de la demanda, agravado por la distribución muy desigual de los ingresos y la riqueza (Krugman y Stiglitz, 2012). Dos, las mismas condiciones recesivas hacen que el incremento (moderado) del gasto público (y de la deuda y el déficit) no tenga efectos inflacionarios o que el eventual incremento de precios no sea significativo. No hay tanta confianza en las expectativas racionales pero siguen apostando por el equilibrio.

⁹ Los economistas de las universidades ubicadas principalmente alrededor de los Grandes Lagos (*freshwater*) eran/son más rígidos con los supuestos; los de las instituciones de las costas este y oeste (*saltwater*), más flexibles.

Tercer debate: racionalidad, individualismo, egoísmo y libertad

Unas pocas palabras sobre otro tema transversal que en realidad compete a la Microeconomía pero que afecta sustancialmente a la Macroeconomía, y que ya hemos mencionado de paso. Es el de la racionalidad maximizadora.

Conviene recordar en tres palabras que la noción de racionalidad en Economía ha cambiado con el tiempo. Primero se manejó una idea vaga asociada a la razón como característica distintiva de los seres humanos respecto de los animales (ya aquí comienzan los problemas porque hay animales que parecen poseer esa misma capacidad, aunque en grado inferior, y hay gente que parece carecer de ella). Luego el desarrollo de la Economía como ciencia requirió un poco más de precisión. Vino la definición de Robbins según la cual “la Economía es la ciencia que analiza el comportamiento humano como la relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos”. Esto significa que la racionalidad consiste en realizar una elección y que la elección correcta es la que maximiza el beneficio y minimiza el costo. Entonces, la elección racional es por definición igual a decisión inteligente y, en contrapartida, toda elección incorrecta es una decisión no-racional y estúpida. Después, a partir de los ochenta, el desarrollo de la fundamentación microeconómica junto con el de la modelización formal requirieron un concepto de racionalidad definido con precisión matemática que se recuperó de la teoría de juegos iniciada en los cuarenta. En este marco, las decisiones racionales deben cumplir ciertas propiedades (ver) que reducen el agente económico a un individuo (egoísta) que sólo hace operaciones de cálculo de manera fría, objetiva e instantánea, ya sea aislado o en interacción con otros individuos (estrategia). La teoría convencional necesita este supuesto para poder construir todo el modelo desde sus fundamentos microeconómicos. Sin embargo, la realidad se ha empeñado en demostrar que las decisiones de la gente rara vez cumplen con las condiciones establecidas para ese tipo de racionalidad¹⁰.

¹⁰ Popper propone una racionalidad situacional: cuando las conductas son apropiadas o adecuadas a la situación específica en que se encuentra (: 205), aunque las personas no siempre actúan así (213).

Desde los años cincuenta Simon, desde la Administración, demostró la prevalencia de la Racionalidad Acotada, es decir, influida por el entorno, y luego los avances en la ciencia de la psicología han demostrado que: a) la mente humana es más compleja y que el cálculo es sólo una parte, quizás la menor, de nuestras capacidades mentales, como el pensamiento o razonamiento (argumentación lógica e ilógica), la memoria, la imaginación (fantasía), los sueños, la intuición y la planeación (imaginación dirigida a un punto del futuro), que influyen conjuntamente en nuestras decisiones; b) nuestros razonamientos tienen etapas o fases y que las tomas de decisión están precedidas de un encuadre mental y un contexto social o situacional, muchas veces imperceptible; c) por lo anterior, no es extraño o es normal que seamos inconsistentes en nuestras decisiones, y d) tendemos a ser un poco más altruistas que egoístas. Desde hace más de cien años el psicoanálisis demostró que muchas veces actuamos con base en motivos inconscientes y sin conciencia. Finalmente, desde los años noventa (Damasio, 2010) las neurociencias demostraron que la razón (o uso de las ideas) tiene raíces materiales –en procesos biológicos, fisiológicos, bioquímicos y eléctricos- y que las emociones juegan un papel determinante en nuestras decisiones (e indecisiones).

En suma, está claro que el principio de racionalidad maximizadora, que es sustancial a los modelos de la Economía ortodoxa, no proviene de la evidencia empírica, sino que es simplemente un supuesto metodológico¹¹ y que, de hecho, en muchas –demasiadas- ocasiones se contrapone a la evidencia empírica (Viale). En otras palabras, los actos humanos no prescritos por la teoría han dejado de ser fallas de mercado para convertirse en verdaderos problemas de fondo. Por esto en los últimos años se han desarrollado algunas ramas de la Economía, como la Economía Experimental, la Economía Conductual, la Economía Cognitiva y hasta la Neuroeconomía, tratando de construir un agente económico –un individuo- más realista pero aún consistente con la teoría. Hay muchas publicaciones académicas al respecto y en esta dirección apuntan los libros de divulgación de Cohen (2013), Tirol (2017), Arkelof y Shiller (2009) y Shiller (2019/2021).

¹¹ Popper p. 210

De conjunto, lo anterior ha conducido a cuestionar también otro principio fundamental de la teoría convencional, a saber, que la economía y la sociedad están constituidas por individuos originalmente aislados y que se juntan por así convenir a sus intereses. En este caso, la antropología y la historia han demostrado que el ser humano no es un *ser en sociedad* sino un *ser social*, de manera que se debilita la lógica sobre la cual se ha edificado la teoría económica. La libertad es limitada.

No me interesa discutir aquí este punto sino señalar que afecta a los modelos macroeconómicos y las políticas macroeconómicas.

Desarrollar: racionalidad – individuo – libertad (Sen)

Un texto (heterodoxo) que lleva estas cuestiones micro a lo macro es el de Basu (2013).

Cuarto debate: **Pobreza, desigualdad y desarrollo**

En cuanto a los temas de pobreza, desigualdad y no-desarrollo, que están íntimamente ligados entre sí, la literatura macroeconómica dominante en el medio académico les presta una atención menor. Esto se debe, por un lado, a que no representan una problemática grave en los países desarrollados y, por otro lado, a que están subsumidos dentro de la teoría del crecimiento. Respecto de este último punto cabe mencionar que según Katz (2008) Krugman declaró en 1992 que la Teoría del Desarrollo había muerto pues la Economía se había “volcado al formalismo matemático y [otra vez] al equilibrio general”. Esto es cierto pero no es todo. En ese trabajo Krugman (1992) [Krugman, Paul (1992), “Towards a counter-counter revolution in development theory”. Annual Conference on Development Economics, Banco Mundial, Washington], secundado luego por Ray (2000), dice que algunos conceptos de la Economía del Desarrollo de los años cincuenta y sesenta del siglo veinte fueron despreciados porque sus autores no lograron presentarlos de manera tan formal como lo pedía la teoría dominante que cada día se matematizaba más, y que debían recuperarse porque eran más realistas, como por ejemplo, los rendimientos crecientes de los factores, las estructuras monopólicas y el principio de causación circular acumulativa. Es lo que él hace por

ejemplo en su teoría de la economía espacial por la cual le dieron el llamado Premio Nobel de Economía (Krugman, 1995; Fujita, Krugman y Venables, 2000). [Krugman, Paul (1995) Desarrollo, Geografía y Teoría Económica, Antoni Bosch editor, Barcelona. Fujita, Masahisa, Paul Krugman y Anthony J. Venables (2000) [1999] Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional, Ed. Ariel, Barcelona.]. Ahora, de hecho, los modelos modernos de crecimiento o de crecimiento endógeno ya incorporan algunos de esos conceptos (Sala-i-Martin, 2000). Para abundar en esta línea puede consultarse a Ros (2004). Lo que no dijeron Krugman y Ray es que muchas de aquellas ideas fueron desechadas porque se referían a economías en desequilibrio, incompatibles ciertamente con el ortodoxo e inmovible principio del equilibrio general. Tampoco reconocieron que la irrelevancia de los modelos neoclásicos se debió a que no se cumplieron sus predicciones, como la convergencia, ni pudieron explicar el llamado residuo de Solow. Ahora aquellas viejas nociones heterodoxas y las neoclásicas se han podido incorporar a los modelos modernos por la introducción del progreso endógeno y la figura de los equilibrios múltiples, que es una forma elegante de seguir suponiendo el equilibrio general.

Como venía diciendo, la teoría actual del desarrollo se encuentra inserta o se puede deducir de la teoría actual del crecimiento. Esto es así porque los modelos de crecimiento endógeno de hoy en día, al igual que los modelos clásicos de crecimiento exógeno (prevalecientes de 1954 a 1985), suponen que el desarrollo es inherente al crecimiento, como la otra cara de la moneda, a causa en gran parte de la hipótesis de los mercados eficientes. Por ejemplo, para Ray (2000), el subdesarrollo se describe por la inexistencia o funcionamiento deficiente de los mercados formales, y la presencia “normal” de fallas de mercado, como la competencia imperfecta, la información incompleta, las condiciones sin incentivos para el inversión ni conducta estratégica de los empresarios y la carencia o debilidad de estructuras judiciales. Es decir, la idea sobrentendida es que el desarrollo está asociado primeramente a los mercados de competencia perfecta y el subdesarrollo a las fallas de mercado, los mercados de competencia imperfecta o de plano la inexistencia de mercados. Pero Ray –que representa a la corriente del pensamiento

principal de la Economía- también señala que el subdesarrollo se caracteriza por la existencia de instituciones informales. Esto es muy relevante. En efecto, la teoría dominante del crecimiento y el desarrollo ha llegado a la conclusión de que el principal obstáculo para el desarrollo de los países subdesarrollados se encuentra en sus instituciones, esto es, en el conjunto de valores, costumbres, leyes y organismos que obstruyen las conductas maximizadoras -y egoístas- de los agentes económicos y el funcionamiento eficiente de los mercados. Estas ideas, prácticas y normas, nacidas en tiempos anteriores, prevalecen en el presente porque todos los miembros o la mayoría de la sociedad se beneficia de ellas. Por lo tanto, el subdesarrollo es una situación de equilibrio: nadie o casi nadie quiere cambiarla (querer significa actuar). Por esta razón la literatura especializada se ha enfocado en el cambio de las instituciones sociales, política y jurídicas y han tenido auge el neoinstitucionalismo y el institucionalismo económico.

He dicho antes que la pobreza y la desigualdad no representan una problemática grave en los países desarrollados y que por eso la teoría no les ha puesto una atención importante. Debo matizar esta afirmación. En los últimos años, tanto en la literatura académica como en la institucional, los ojos se han vuelto a esos problemas. Stiglitz (2012) y Piketty (2013) son libros del campo de la divulgación que ejemplifican esta preocupación por la desigualdad. Hasta los organismos económicos y financieros multinacionales -el Banco Mundial, el FMI y la OCDE- han incluido en su agenda los temas de desigualdad y pobreza. Sin embargo, hay que subrayar que estos temas, junto con la redistribución del ingreso y la riqueza, han cobrado relevancia analítica no tanto por la existencia de los pobres en sí y el deber humano de solucionar sus pesares, sino porque representan obstáculos al crecimiento (FMI, 2014). En este sentido, los esfuerzos teóricos y empíricos están dirigidos no a resolver las carencias sociales sino a determinar cuáles son las magnitudes adecuadas que deben tener las medidas redistributivas, como las transferencias, para no alterar el funcionamiento eficiente de los mercados y las condiciones óptimas del crecimiento. Obviamente, esto tiene repercusiones muy distintas en los países desarrollados y en los no desarrollados.

Por otra parte, algunos autores están preocupados por la incidencia de las élites económicas y políticas en las decisiones de política económica, incluidas las relacionadas con el desarrollo. La influencia o el condicionamiento de la política en la economía. Sobre todo, nekeynesianos. Por este motivo han comenzado hablar en términos de una nueva Economía Política.

Hay una vertiente del desarrollo endógeno que sacada del marco neoliberal puede ser muy prometedora y que a mi juicio converge con los planteamientos de un estructuralismo progresista. Se trata de la puesta en relieve del desarrollo a nivel regional, local y comunitario. Hasta hace pocos años la teoría del desarrollo se movía en el cuadro de las economías nacionales, como toda la Macroeconomía, pero la Teoría del Crecimiento Endógeno vino a modificar la escala de los análisis. En efecto, como he mencionado, para ella el desarrollo es el reverso de la moneda. En breve: a) el crecimiento económico se basa en el progreso del conocimiento y la tecnología; b) el impacto eficaz del conocimiento y el progreso tecnológico en el desarrollo productivo y social (lograr la denominada sociedad del conocimiento, como imagen-objetivo del desarrollo) requiere del desarrollo del capital humano; c) éste, a su vez, de las condiciones adecuadas para su producción y reproducción: alimentación, salud, educación, vestido y vivienda, entre otras. Por lo tanto, aunque el desarrollo no puede ocurrir sin el crecimiento, el crecimiento económico necesita del desarrollo económico y social. Cabe destacar que la teoría dominante tiene plena confianza en el funcionamiento de los mercados eficientes: la oferta y la demanda deben determinar libremente los equilibrios en los mercados del conocimiento, la tecnología, el capital, el capital humano, la alimentación, la salud, la educación, el vestido, la vivienda y todos los demás. Esto ha abonado al renacimiento del análisis microeconómico, de los mercados individuales, también en el ámbito de la teoría del desarrollo.

Pero podemos pensar el desarrollo sin la necesidad de incluir la hipótesis de los mercados eficientes, mejor aceptando la idea de los desequilibrios acumulativos y recurriendo a la intervención de las políticas para su modulación y reorientación.

En principio, podemos definir el desarrollo endógeno como el “proceso sostenido de crecimiento y cambio estructural en el que las comunidades locales [regionales y comunitarias] están comprometidas por su interés en aumentar el empleo, reducir la pobreza, mejorar el nivel de vida de la población y satisfacer necesidades y demandas de los ciudadanos” (Vázquez, 2005: XII). Además, la endogeneidad “se entiende como la capacidad del territorio para ahorrar e invertir los beneficios generados por su actividad productiva en el propio territorio y promover el desarrollo diversificado de la economía” (Vázquez, 2005: 28, citando a Boisier). En palabras estratégicas y estructuralistas: diversificación productiva; expansión del mercado interno; control propio de los recursos, la fuerza de trabajo, el capital y la asignación de los beneficios; mecanismos redistributivos; metas e instrumentos de bienestar; desarrollo empresarial; difusión de innovaciones; desarrollo urbano y reformas institucionales de contenido democrático. Como todo esto no puede ser resultado de los mercados, es preciso desplegar políticas para su realización. Hacia estos campos analíticos se han multiplicado los estudios de “lo regional” y “lo local” en los últimos años, aclarando que, sin que sean términos exactos, lo regional alude a espacios subnacionales más o menos amplios y “lo local” refiere generalmente a ciudades. El caso del desarrollo comunitario es distinto. La expresión “comunitario” alude a colectividades menores a una ciudad, sean urbanas (colonias, barrios) o rurales (pueblos, rancherías) y, aparte de la dimensión cuantitativa de la aglomeración, lo que enfatiza es la cohesión, identidad y activa participación de los miembros de la colectividad en el diseño y la construcción de su desarrollo.

Pero esta perspectiva ya no es Macroeconomía, aunque tampoco Microeconomía porque no se trata de individuos ni de mercados particulares. Tampoco de análisis parciales. Es más, hablamos de realidades multidimensionales.

Conclusión: la Teoría de la Macroeconomía tiene que acercarse a la realidad.

Referencias

Arkelof y Shiller (2009)

Basu, Kaushik (2013) [2011] *Más allá de la mano invisible. Fundamentos para una nueva economía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Blanchard, Olivier (2017) “Distortions in Macroeconomics”, *NBER Macroeconomics Annual* Volume 32.

Castañeda (2015)

Cohen, Daniel (2013) [2012] *Homo economicus. El profeta (extraviado) de los nuevos tiempos*, Ariel, Barcelona.

Colander (2009) *Macroeconomics*, MacGraw-Hill, cap. 26.

Colander, David (2008) “La perspectiva de la economía poswalrasiana”, *Cátedra Bolívar. Temas de Teoría Económica y su Método* 10. Documento 112: <http://ideas.repec.org/s/aaa/ecodev.html>

Colander, David (2018) “The Scope and Method of Applied Policy Economics”, *The American Economist*, <https://doi.org/10.1177/0569434518783386>

Colander, David (2021) “Does Macroeconomics Have a DSGE Future?”, *International Journal of Political Economy*, 50:2, 99-102, DOI: 10.1080/08911916.2021.1944593

Dalmasio, Antonio (2010) [1996] *El error de Descartes*, Ed. Crítica, Barcelona.

Emmett, Ross B. (2019) “David Colander and Craig Freedman, Where Economics Went Wrong: Chicago’s Abandonment of Classical Liberalism”, *OEconomía*, 9-2, p. 397-401, <https://doi.org/10.4000/oeconomia.5412>

Fernández, Parejo y Rodríguez (1995)

Hass, Jeffrey K. (2014) “Techniques, technologies and politics of crisis and post-crisis economics: Anglo-American macroeconomics and alternatives”, *Economics*, 4 (december), pp. 5-27, Vestnik Sankt-Peterburgskogo Universiteta, Series 5, <https://cyberleninka.ru/article/n/techniques-technologies-and-politics-of-crisis-and-post-crisis-economics-anglo-american-macroeconomics-and-alternatives> [<https://scholarship.richmond.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1025&context=socant-h-faculty-publications>]

Hodgson, Geoffrey M. (2009) *Letter to The Queen*, <https://www.geoffreymhodgson.uk/letter-to-the-queen>

Krugman

Lawler, K., Vlasova, T., Moscardini, A. O. y Alsarian, A. (2020) “El futuro de la Macroeconomía: una visión cibernética”, *Economía [EKOHOMIKA]* 2(209), pp. 20-

25, Boletín de la Universidad Nacional Taras Shevchenko de Kiev, DOI: <https://doi.org/10.17721/1728-2667.2020/209-2/3>

Loría, Eduardo, Valdez, Javier y Tirado, Raúl (2019) “Estimación de la NAIRU para México, 2002Q1-2018Q2”, *Investigación Económica*, 78(308), 39-62, <https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2019.308.69621>

Mankiw, Gregory N. (2006) “El macroeconomista como científico y como ingeniero”, *Economía: Teoría y Práctica*, núm. 25, 2006, pp. 95-116, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México.

Minsky, Hyman

Reis, Ricardo (2018) “Is something really wrong with macroeconomics?”, *Oxford Review of Economic Policy*, Volume 34, Issue 1-2, Spring-Summer 2018, pp. 132–155, <https://doi.org/10.1093/oxrep/grx053>

Rogers, Colin (2018) “The new macroeconomics has no clothes”, *Review of Keynesian Economics*, Vol. 6, Issue 1, pp. 22–33. DOI: <https://doi.org/10.4337/roke.2018.01.02>

Shiller (2019/2021)

Stiglitz, Joseph E. (2012) *El precio de la desigualdad*, Taurus, México.

Storm, Servaas (2021) “Cordon of Conformity: Why DSGE Models Are Not the Future of Macroeconomics”, *International Journal of Political Economy*, 50:2, 77-98, DOI: 10.1080/08911916.2021.1929582

Tirol, Jean (2017) [2016] *La economía del bien común*, Taurus, México.

Vines, David and Wills, Samuel (2020) “The Rebuilding Macroeconomic Theory Project Part II: Multiple Equilibria, Toy Models, and Policy Models in a New Macroeconomic Paradigm.” *Oxford Review of Economic Policy* 36 (3): 427–97. doi:10.1093/oxrep/graa066.